

LAS NOVELAS del camino

Barry Gifford nace en Chicago en 1946, hijo de un conocido estafador. Durante buena parte de su infancia vive de forma itinerante en hoteles de Key West, Nueva Orleans, Chicago y otros lugares. Posteriormente estas experiencias vitales lo ayudan a captar con agudeza, en su narrativa, el espíritu profundo de Estados Unidos. Es autor de 25 libros en los géneros de poesía, novela y ensayo. David Lynch dirigió una adaptación de su novela *Wild at Heart* (*Salvaje de corazón*, 1990) y en 1997 Gifford escribió para Lynch el guión de *Lost Highway* (*Carretera perdida*); en el mismo año adaptó su novela *59 Degrees and Raining: The story of Perdita Durango* al cine, con el título de *Perdita Durango*, dirigida por Álex de la Iglesia.

Su más reciente novela es *Wyoming*, publicada por la resucitada editorial Emecé, casa argentina que ahora pertenece a Grupo Editorial Planeta. *Wyoming* está narrada puramente con los diálogos que Kitty y su hijo de nueve años, Roy, sostienen mientras viajan en auto por diversos puntos de la geografía estadounidense. Resulta una novela atípica en la producción de Gifford, no hay violencia, ni asesinatos, ni sexo, ni narcotráfico, ni toda la gama de personajes y situaciones perturbadores que aparecen en otras de sus novelas, pero no por esto desmerece la atención del lector, que seguramente disfrutará el viaje junto con los personajes, una madre que debe dar respuesta a todo y explicar el mundo a cada kilómetro y un niño que no para de preguntarse el porqué de las cosas.

En esta conversación Gifford glosa el contraste producido por la comparación de su obra anterior con *Wyoming*.

ROBERTO FRÍAS: Sus personajes manifiestan un amplio espectro de perturbaciones; incluso algunos podrían parecer, aunque en el fondo no lo sean, esquizofrénicos o paranoicos. ¿Por qué le interesa escribir sobre este tipo de personajes?

BARRY GIFFORD: La gente me pregunta mucho ¿por qué escribe usted sobre estos *freaks*, sobre esta gente extraña

que sería considerada como lo más bajo de la sociedad? Y, bueno, yo viví por un tiempo en Nueva Orleans, y dondequiera que esté, ya sea la ciudad de México, Los Ángeles o Nueva York, voy adonde hay cierta "textura", algo exótico que me interese. Por lo general, la ficción retrata a este tipo de gente con una dimensión, por medio de estereotipos. Yo quería mostrar que aun cuando se trate de lesbianas asesinas en serie, la gente, en circunstancias particulares, llevada a tomar medidas extremas por una razón u otra, aún es capaz, como cualquiera, de mostrar bondad, ternura, generosidad y amor, y que son personas conformadas por muchas dimensiones. Mucha gente, incluso mis amigos, me han preguntado ¿por qué escribes sobre gente terrible? Y yo les pregunto ¿por qué crees que son terribles?, ¿porque le disparan a otros o se comportan de una manera que a ti te parece inaceptable?, ¿porque no son unos burgueses bohemios como tú? Ya conoces el tipo, esos izquierdosos de limusina. Siempre me he sentido atraído por este segmento de la sociedad porque, finalmente, yo crecí en la calle. No significa que tenga que ser como ellos; yo tomo mis propias decisiones; tuve la fortuna de no volverme un drogadicto, ni ser violado por mi padre ni verme forzado a vivir en circunstancias estrechas. Quizá esto me permite cierta habilidad para identificarme con este tipo de gente sin ser subyugado; puedo hacer amistad con drogadictos sin volverme uno. Es obvio que si veo a un hombre saltar de un edificio yo no lo haré, pero puedo entender la motivación que hay detrás. Recordemos la frase de Sam Peckinpah: "La desesperación es el único pecado imperdonable y siempre busca alcanzarnos".

RF: Esto me lleva a dos parejas de personajes suyos, Lula y Sailor, y Perdita y Romeo. Por supuesto que cada pareja está en un extremo del espectro de la ética, pero eso no obsta para que el amor que se tienen sea para ellos lo más importante.

BG: Si tomamos *Wyoming* y las aventuras de Sailor y Lula, ambas son novelas del camino en el sentido de que Sailor y Lula también están “en el camino”, “en la carretera”, pero a ellos los afecta y están relacionados con aquello y aquellos que encuentran en el camino, lo cual no sucede con Kitty ni su hijo Roy, los protagonistas de *Wyoming*; ellos, por el contrario, son “internos”, hablan de su familia, de sus sueños, esperanzas y temores. Sailor y Lula hablan de eso, pero de hecho reciben gran influencia de lo que sucede a su alrededor. Son dos situaciones distintas, pero en ambas tenemos a dos personas en el camino.

RF: ¿Por qué lo atrae tanto “el camino”, “la carretera”, como el lugar en que suceden la experiencia, el aprendizaje, la vida en general?

BG: La respuesta es obvia y tiene varias caras. Cervantes inició la *road novel* [novela del camino] con el *Quijote*, luego vino Henry Fielding con *Tom Jones* y luego Jack Kerouac con *On the Road*. En Estados Unidos se ha gastado tanto dinero en carreteras y la industria de las gasolineras ha tenido tanta influencia, que se ha vuelto una sociedad completamente móvil. Uno de cada cinco estadounidenses cambia de residencia cada cinco años. Los sistemas de transporte colectivo se han destruido, como en Los Ángeles; tenían un sistema de ferrocarriles eléctricos muy bueno, llegó la Standard Oil, compró el sistema, lo dejó decaer y forzó a la gente a comprar más autos para venderles más gasolina. Es una conspiración, no se trata de un delirio paranoide, es la verdad. Y los estadounidenses aman sus autos, aman su “libertad” y el sentido de libertad que les da su auto. Estados Unidos es un país que se fundó con exploración, muerte y destrucción. A su llegada, los europeos barrieron a los indígenas, cruzaron todo el país a pie, a caballo, en carretas y llegaron a la costa oeste. Luego llegaron los autos y podían moverse adonde quisieran, cuando quisieran. Así que es algo natural para mí. Y, además, estas situaciones extrañas sí suceden, se conoce a todo tipo de gente, gente que tal vez no quieres conocer.

RF: ¿Ha estado por largos periodos “en el camino”?

BG: Sí, he cruzado el país varias veces y antes lo hacía más que ahora. *Wyoming* es la más autobiográfica de mis novelas, ya que cuando era niño mi madre y yo viajábamos mucho en auto desde el sur profundo hasta Chicago y a muchos otros lugares. En Europa lo hice y en México también. No me gusta volar, me gusta manejar. Te da tiempo de reflexionar y cuando llegas sientes que has estado ya en otro lugar, no tienes *jet-lag*, no sientes que te han arrebatado de una zona horaria a otra. Si tomas un barco, un tren, luego otro barco y después de 11 días llegas a Shangai sientes que te has ganado el llegar.

RF: Si alguien que no conoce Estados Unidos lo hiciera sólo a través de sus libros tendría la impresión de una

sociedad decadente, plagada de violencia y grandes contradicciones. ¿Usted ve el país de esta manera?

BG: Lo que traté de hacer por diez o 12 años en mis novelas era enfrentarme con mis propios sentimientos sobre estos problemas en particular que afligen a la sociedad de Estados Unidos. El tema principal era el racismo y también el darle voz a la gente marginada para que pudieran expresarse. Ha sido muy intenso escribir sobre este tipo de personas y tal vez por eso es que mis libros son más populares fuera de Estados Unidos que dentro. Las películas hacen que mis libros ganen algo más de popularidad en mi país, pero en otros lugares piensan que soy crítico respecto a Estados Unidos; quizá algunos piensen que incluso soy honesto al respecto, más honesto que otros, pero no lo soy. No es que no esté interesado en la vida suburbana como John Updike o John Cheever, es que no sé mucho al respecto. Básicamente pienso que no es que sólo debas escribir sobre lo que conoces, pero yo he tenido estas experiencias frente a mí y he querido darles voz. Creo que después de todas estas novelas ya es muy claro que he logrado lo que me proponía o no. Necesitaba un descanso y creo que por eso he escrito *Wyoming*.

RF: Bueno, de hecho algunos críticos han dicho que esta nueva novela, *Wyoming*, se sitúa en un territorio narrativo muy distinto del que usted ha explorado previamente; además está construida sólo con diálogos, es muy íntima. ¿Qué otras razones, además de ese descanso, lo llevaron a escribirla?

BG: Siempre quise escribir una novela sólo con diálogos; es un poco engañosa; por el modo en que está contada, es difícil que las descripciones sean dadas a través de la conversación y que parezca natural. Por otro lado, comencé a escribir este libro durante un tiempo muy caótico de mi vida. Creo que lo que hizo fue calmarme, llevarme de vuelta al pasado por medio de una especie de cápsula temporal, una cápsula como en la que van Kitty y su hijo Roy, viajando y no al mismo tiempo; es un viaje interno el que hacen. También porque mi madre está vieja y yo tenía una historia atribulada con ella; nuestra relación era difícil y en cierto punto yo decidí que tenía que ser el más “maduro” entre los dos, necesitaba curar esto y comencé a recordar los que para mí habían sido los mejores tiempos. Aunque Kitty no dice las mismas cosas que mi madre decía y Roy es más cauteloso, inteligente y articulado de lo que yo lo era su edad, a los nueve años, el lado emocional es correcto, honesto y representa mis verdaderos sentimientos y cómo veo ahora esos tiempos. Y de nuevo tenemos al padre “fantasma”, esa silueta sombría que acecha desde los bordes de las páginas, por lo que hay cierta tensión implícita que se vuelve real en un punto preciso de la trama. ❧